



Cristina Carrasco Bengoa*

Recibido: 09 de abril de 2015 / Aceptado: 05 de diciembre de 2015

Resumen: Las encuestas de uso del tiempo -a pesar de haber representado un punto de inflexión en los estudios de las desigualdades entre mujeres y hombres- continúan invisibilizando los tiempos de cuidados y restando relevancia a las dimensiones cualitativas del tiempo. Ello debido tanto a la concepción ideológica que hay detrás de este tipo de estudios que considera de mayor relevancia lo que pasa por el mercado como a la metodología utilizada.

En este artículo se pretende analizar el modelo teórico que hay detrás de las encuestas de uso del tiempo y, consecuentemente, el estudio de los aspectos conceptuales, de la metodología y la potencialidad como instrumento analítico de dichas encuestas. Todo ello encaminado a desentrañar las limitaciones que presentan para dar cuenta de dimensiones subjetivas del tiempo más relacionadas con el bien-estar de las personas.

Palabras clave: Uso del tiempo; cuidados; tiempo cualitativo.

[en] Time beyond clock: time use-surveys revisited

Abstract: Time use surveys -despite having represented a turning point in the study of inequalities between women and men- continue hiding care times and subtracting relevance to the qualitative dimensions of time. This due both, to the ideological conception that lies behind this type of studies that consider more relevant market process as to surveys methodology.

This article analyzes the theoretical model that lies behind time use surveys and, consequently, the study of the conceptual aspects, the methodology and the potential of these surveys as an analytical instrument. The aim is to unraveling the limitations presented by the surveys to take in account the subjective dimensions of time related to the wellbeing of people.

Keywords: Time use; care; qualitative time.

* Este artículo es parte de un trabajo de investigación realizado en la CEPAL (Santiago de Chile) durante un año sabático, que disfrutó de una subvención de movilidad de profesorado del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte durante el curso 2014-2015.

¹ Universidad de Barcelona
E-mail: cristinacarrasco@ub.edu

Sumario. 1. Introducción. 2. El tiempo más allá del reloj: la construcción social del tiempo en las sociedades capitalistas. 2.1 El tiempo como concepto multidimensional. 2.2 La historia cuenta: del tiempo fluido al tiempo medido. 2.3 Cambios en la vida cotidiana y el trabajo de las mujeres. 2.4 Cautivas/os del reloj: el surgimiento del tiempo reloj, tiempo dinero. 3. Las encuestas de uso del tiempo: un modelo cuantitativo del tiempo. 3.1 Algunos debates inacabados. 3.2 Análisis de las encuestas de uso del tiempo relevantes de América Latina y el Caribe y la Encuesta de Empleo del Tiempo de España. 4. Conclusiones y propuestas. 4.1 El modelo que sustenta las encuestas de uso del tiempo. 4.2 Propuesta específica para una nueva encuesta de uso del tiempo. 4.3 Recapitulando. 5. Bibliografía.

Cómo citar: Carrasco Bengoa, C. (2016) El tiempo más allá del reloj: las encuestas de uso del tiempo revisitadas, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 34(2), 357-383.

1. Introducción

Uno de los objetivos relevantes que se plantea la economía como disciplina y que se reconoce en cualquier manual de economía de los habitualmente utilizados en la academia, es el crecimiento económico. Crecimiento que hace referencia a la producción de bienes y servicios realizada para el mercado o desde el sector público. Consecuentemente, el indicador más utilizado en economía es el que da cuenta de la producción de mercado que ha logrado el país durante un año, el conocido Producto Interior Bruto (PIB) o Producto Nacional Bruto (PNB). Sin embargo, el PIB, como indicador, ha sido muy criticado desde distintas perspectivas, básicamente, desde la economía ecológica, la economía feminista y por su utilización como indicador de bienestar. (Carrasco et al. 2004a, Martínez y Roca 2013).

La utilización del PIB como indicador básico de la economía (análisis del desarrollo de un país, comparación entre países, etc.) responde al modelo socio-económico dominante centrado en el mercado. Modelo que surge y va tomando forma con el desarrollo de la industria. El objetivo principal que se plantea para la producción es la obtención de beneficio y, por tanto, a mayor producción (no importa cuál ni cómo se realiza), mayores posibilidades de obtener beneficios. Lo relevante serán las medidas cuantitativas referidas a cantidad producida, tiempo de producción, valor monetario de la producción, salario y beneficio obtenido. En cambio, no serán un objetivo a conseguir el bien-estar de las personas, las condiciones o calidad de vida, o la satisfacción de lo que se puede considerar necesidades básicas de la población. En consecuencia, frente a los aspectos cuantitativos, tampoco serán objeto de atención ni de interés, las dimensiones subjetivas relacionadas con el bien-estar².

Dentro de este campo amplio de estudios ligado más a las formas de vida de la población y su bien-estar, se van desarrollando los estudios de uso del tiempo. Distintas disciplinas se interesan por ellos y comienza una extensa producción de estudios empíricos donde se investiga básicamente sobre distintas metodologías en

² A pesar de que Easterlin ya formulara su conocida paradoja de la felicidad en 1974. También, desde hace algunas décadas, diversos autores y autoras han ido elaborando una serie de visiones alternativas sobre el bienestar (Doyal y Gough 1994, Sen 1985, 1993, Max Neef 1994, Ramírez 2012), estudios que han estado acompañados de la elaboración de nuevos indicadores que tuvieran en cuenta aspectos más allá de la producción de mercado.

el terreno aplicado. La experiencia va imponiendo las llamadas encuestas de uso del tiempo que, en sus distintas modalidades, permiten: hacer visible actividades y relaciones sociales que habían permanecido ocultas; reconocer la importancia de tales tareas y de los escenarios donde las mujeres juegan un papel esencial; y “descubrir” el tiempo como un aspecto central para el estudio de las desigualdades entre mujeres y hombres. Dichas encuestas marcaron un punto de inflexión relevante en los estudios sobre el trabajo y la vida cotidiana ya que ofrecieron una información cuantitativa sobre la utilización del tiempo de mujeres y hombres, de la cual, hasta entonces no se disponía.

Sin embargo, después de estas aproximadamente dos décadas en que se han generalizado las encuestas de uso del tiempo, la experiencia acumulada nos alerta sobre algunas limitaciones que presenta este tipo de estudios. A pesar de que las encuestas significaron un avance metodológico importante en el análisis del tiempo y del trabajo es necesario también reflexionar sobre sus límites analíticos y teóricos.

Estos límites tienen que ver con la conceptualización del tiempo y la forma de medirlo, elementos que responden al modelo teórico que sustenta las encuestas. Las encuestas de uso del tiempo están diseñadas fundamentalmente para captar la dimensión cuantitativa del tiempo y no los aspectos relacionados con el buen vivir o bien-estar de las personas. Los principales indicadores que se obtienen de ellas corresponden a cantidades de tiempo dedicado a una determinada actividad, básicamente a los distintos trabajos realizados por mujeres y hombres o a la valoración del trabajo doméstico y de cuidados. Es decir, mantienen la orientación cuantitativa habitual de la economía ortodoxa, pudiendo establecerse una analogía entre la concepción del tiempo que existe detrás de la medición del PIB y la que existe en las encuestas de uso del tiempo. Concepciones del tiempo que responden a los requerimientos de una sociedad industrial.

En consecuencia, el objetivo general del artículo se centra precisamente ahí, en el análisis del modelo teórico que hay detrás de las encuestas de uso del tiempo y, consecuentemente, en el estudio de los aspectos conceptuales, de la metodología y la potencialidad como instrumento analítico de dichas encuestas. Ello con el propósito de proponer cambios que mejoren sus posibilidades como instrumento metodológico para obtener una mayor comprensión, por una parte, de la realidad en relación a los tiempos y los trabajos de mujeres y hombres y, por otra, del nivel de bien-estar de ellas y ellos. Todo lo cual puede contribuir en el campo de la investigación a avanzar en los estudios de las desigualdades por sexo/género y en el campo socio/político a elaborar e implementar políticas públicas que tiendan a una mejor organización de los tiempos sociales.

A continuación, en primer lugar, se explicitan las características de la concepción social del tiempo existente en nuestras sociedades siguiendo el itinerario de su evolución histórica. En segundo lugar, se revisan las encuestas de uso del tiempo de España y de algunos países de América Latina y el Caribe, analizando su metodología y cuestionarios, para estudiar hasta dónde dan cuenta del modelo de tiempo dominante socialmente y hasta dónde incorporan dimensiones del tiempo que trascienden los aspectos cuantitativos. De acuerdo a los resultados, la pretensión es elaborar alternativas para el estudio del uso del

tiempo que no manejen solo el tiempo reloj sino que permitan dar valor y reconocimiento a los tiempos dedicados a la relación, al cuidado y al bien-estar.

2. El tiempo más allá del reloj: la construcción social del tiempo en las sociedades capitalistas

2.1. El tiempo como concepto multidimensional

El tiempo es un concepto multidimensional. De ahí que las diferentes disciplinas lo hayan abordado desde distintas perspectivas: filosófica, económica, histórica, física, discutiendo sobre aspectos tales como ritmos naturales, percepciones, medidas, etc. A nuestro objeto, nos centraremos en dos amplias concepciones del tiempo: el tiempo natural y el tiempo social. El primero responde a hechos y procesos naturales, tiene que ver con el sistema solar, el movimiento de la tierra, los días y las noches, el pasado y el futuro, la memoria y la historia, el nacimiento y la muerte, la niñez y la vejez. El segundo, guarda relación con la construcción social que las distintas sociedades han hecho del tiempo y estaría relacionado con hechos sociales que determinan cambios: años, días, horas, la organización de la vida cotidiana, etc., que no son fenómenos naturales, sino construcciones sociales realizadas en función de algún tipo de medida relacionada con los movimientos naturales.

Históricamente, las distintas sociedades han construido nociones muy específicas del tiempo de acuerdo a los conocimientos del momento, las formas de producir, los hábitos de vida, etc. que han estado condicionados y, a la vez, han determinado unas particulares relaciones sociales. De aquí que a veces se confunda lo natural con lo social y, en muchas ocasiones, lo que se trata como algo natural, es de hecho un producto de procesos históricos o de construcción social de una determinada comunidad. Por ejemplo, naturales son algunas regularidades propias de la vida humana como el pulso o la respiración, procesos por supuesto ajenos a cualquier construcción cultural. En cambio, producto de nuestra forma cultural de medir el tiempo sería la “ganancia de tiempo” que se experimenta viajando de este a oeste o la “pérdida de tiempo” si el viaje se realiza en sentido contrario.

Pero, decir que algo es socialmente construido no significa que sea subjetivo y arbitrario. La elaboración que hace una determinada sociedad sobre su concepción del tiempo está íntimamente vinculada a las estructuras de poder, a las relaciones sociales y a las formas de producción y consumo de dicha sociedad. Por tanto, la forma de determinación del tiempo que se adopta no es políticamente neutral, sino que está incrustada en estructuras de relaciones de poder (Harvey 1994). Relaciones de poder que, en particular en nuestras sociedades, serán básicamente – aunque no las únicas- relaciones capitalistas y patriarcales; que estarán determinando desigualdades de clase y desigualdades de género. En consecuencia, una vez aceptada una determinada construcción cultural resulta muy difícil cambiarla mientras no se cuestione la estructura social que le dio origen.

Ahora bien, en el interior de una determinada sociedad y bajo una misma construcción social, las personas pueden tener múltiples perspectivas en la vivencia y determinación del tiempo según sean sus relaciones sociales y laborales. Por ejemplo, actualmente, algunas personas mayores jubiladas dirían que “lo que les

sobra es tiempo”, en cambio, muchas personas activas laborales tendrán una visión totalmente contraria, “nunca tienen tiempo”. Hay personas que necesitan “matar el tiempo” y otras no se darán cuenta de lo rápido que pasa el tiempo. Un mismo horario laboral puede tener un sentido del tiempo muy diferente para el obrero que realiza un trabajo repetitivo que para el diseñador que realiza un trabajo creativo. También la experiencia del tiempo es distinta para mujeres y para hombres, como grupos sociales diferenciados. Muchas mujeres sufrirán angustia de tiempo como resultado de la denominada “doble presencia”³; en cambio, para los hombres, su falta de tiempo vendrá dada fundamentalmente por una larga –necesaria o no, elegida o impuesta- jornada laboral.

2.2. La historia cuenta: del tiempo fluido al tiempo medido

La construcción social del concepto de tiempo y la organización actual de los tiempos y trabajos son producto de un largo proceso histórico que hunde sus raíces en los orígenes de la transición a las sociedades capitalistas actuales⁴. De ahí la importancia de la perspectiva histórica en el estudio de este proceso, ya que permite recuperar sus precedentes, apreciar sus evoluciones y entender las razones de una concepción social que responde a las características de una sociedad capitalista y patriarcal⁵.

El tiempo (natural y/o social) ha sido la referencia que los pueblos han hecho a lo largo de la historia para simbolizar o captar el transcurso de acontecimientos o la relación entre periodos de algún tipo de fenómeno que se va repitiendo Elias (1989). Ahora bien, a medida que aumentan los acontecimientos sociales insertados en la naturaleza, mayor será la dependencia de las personas y sociedades en instrumentos creados para medir y regular el tiempo y menor la dependencia en medidas temporales naturales, como las estaciones o los movimientos de los astros.

Es bastante lógico que en las sociedades campesinas el trabajo se organizara de acuerdo a las condiciones climáticas y a las estaciones; o que en los pueblos pescadores se tuviesen en cuenta los ritmos del mar; o que en otro tipo de trabajos rurales se estuviese atento/a al fuego o a cuidar las ovejas de depredadores; siempre para dar respuesta a las necesidades humanas. Así, las personas organizaban su tiempo social ajustado a los mecanismos naturales, integrando de alguna manera sus vidas a dichos ritmos. Los hogares preindustriales eran el centro de la producción y de la reproducción de la vida, todos los distintos trabajos necesarios para el mantenimiento de las personas se realizaban en el ámbito cercano al hogar. La organización de tales tareas no siguió una pauta única sino que variaba de un contexto socio-económico a otro; como también variaba la división por sexo del trabajo (Carrasco et al. 2011). Los tiempos se medían con ciclos laborales

³ Concepto acuñado en 1978 por Laura Balbo para dar cuenta de la responsabilidad, tiempo y energías que desarrollan las mujeres en ambos trabajos cuando se incorporan al mercado laboral.

⁴ Las distintas interpretaciones sobre el tiempo que ofrecen las escuelas de pensamiento social más influyentes se pueden consultar en McKenzie y Davies (2002) o Adam (2004).

⁵ Lógicamente, es imposible pretender una exhaustividad en un terreno como este que abarca un periodo largo de la historia, de aquí que el objetivo de estas líneas sea solo ofrecer algunas breves anotaciones -tomando como base algunos autores/as- sobre los cambios más significativos en relación a la concepción histórica del tiempo. Cambios que no son forzosamente homogéneos ni en los distintos países o regiones ni en los distintos periodos históricos, aunque se pueden generalizar las características más significativas.

considerando la sucesión de un conjunto de tareas diarias consecutivas. Formas de medición y de trabajo que respondían a una sensatez lógica mucho más comprensible que las formas de trabajo reguladas por el reloj.

De lo anterior se deduce que la norma era la irregularidad en el trabajo. No se realizaba una sola tarea durante un tiempo largo consecutivo (Thompson 1995, Mumford 1945). Por el contrario, las personas combinaban distintos tipos de tareas dependiendo de las condiciones del medio o de las necesidades que imponían los propios trabajos. Formas de trabajo que originaron una vivencia del tiempo conocida como “orientación al quehacer”, es decir, determinada por las tareas y no por el reloj (Thompson 1995: 401). Por ejemplo, si había mal tiempo, no se podía trabajar en tareas agrícolas o no se podía salir a pescar, situaciones en que las personas se dedicaban a otros oficios como el trabajo de la madera. La irregularidad en la realización de tareas podía ser diaria, semanal o incluso anual, dependiendo de los tipos de trabajos involucrados. Esta forma de trabajar otorgaba al trabajador una mayor disponibilidad, gestión y control de su tiempo. De ahí que Mumford (1945) afirme que la principal dificultad en las nuevas industrias fue enseñar a hombres y mujeres a renunciar a sus “desordenados” hábitos de trabajo y a amoldarse a la regularidad invariable de la máquina.

La forma precapitalista de trabajo no ha desaparecido y se mantiene hoy en diversos espacios y áreas geográficas. Por ejemplo, es habitual encontrarla en sectores del campo en América Latina, donde se intercalan trabajos de construcción con trabajos agrícola y/o con cuidado de animales⁶. O, en algunos sectores laborales como el de los artistas y, de alguna manera, en el profesorado universitario.

Entre 1300 y 1650 la sociedad pasa de una experiencia y sentido del tiempo donde este fluye lentamente a otra donde el tiempo se acelera y la velocidad pasa a ser un aspecto determinante (Mumford 1945, Elías 1989, De Grazia 1994, Thompson 1995). Thompson, en particular, analiza cómo este cambio influyó en la percepción del tiempo que tenían las personas, cómo afectó a la disciplina del trabajo y a la relación entre los cambios en la representación interna del tiempo con la severa reestructuración de los hábitos de trabajo.

La invención de la máquina fue determinante para el cambio en la percepción del tiempo. Significó un enorme ahorro de tiempo, pero para ello hubo que disciplinar a las personas a trabajar al ritmo de la máquina. Los efectos de trabajar al ritmo de la máquina fueron múltiples: los ritmos de trabajo dejan de estar guiados por la naturaleza y pasan a controlarse por el reloj; las personas quedan restringidas a un lugar y a un tiempo; el ritmo de trabajo es continuo, no se puede detener; es imposible intercalar tiempos de ocio, con lo cual se eliminan en gran parte las relaciones sociales durante el tiempo de trabajo Mumford (1945). El supuesto progreso que significó el desarrollo de la máquina y el control del tiempo a través del reloj tuvo fuertes repercusiones en los aspectos más subjetivos de la

⁶ Esta forma de trabajar se mantiene, por ejemplo, en áreas rurales de la isla de Chiloé en el Chile actual. De hecho, la floreciente industria salmoneira que se ha desarrollado en la zona prefiere contratar trabajadores/as del continente y no de la propia isla, ya que estos/as últimos solo se emplean en la industria cuando necesitan dinero para comprar maquinaria o pagar una deuda y después de pocos meses, cuando el tema monetario está resuelto, abandonan el empleo para volver a sus formas habituales de trabajo como “orientación al quehacer”, que les representa mayor calidad de vida (Hernández et al. 2014).

vida de las personas. Estos sencillamente no fueron considerados y pasaron a ser en la práctica inexistentes. Se perdieron las componentes de socialización que tenían las formas preindustriales de trabajo que permitían relaciones humanas en los momentos de ocio que tenían lugar en los intersticios entre los tiempos dedicados a tareas distintas⁷.

La nueva disciplina del trabajo –que contó con la participación del puritanismo y de la institución escolar (De Grazia 1994, Thompson 1995, Damián 2014)- se impuso a través de distintas etapas. Primero hubo simple resistencia de parte de los trabajadores/as. Estos se rebelaron contra el ritmo, la rígida disciplina y la monotonía de las tareas. Mientras más hábil era el trabajador/a, más difícil era su adaptación a la regularidad del complejo automático; por tanto, era necesario castrar la habilidad, disciplinar la miseria y suprimir las ocupaciones alternativas (Mumford 1945: 318). Posteriormente, cuando los trabajadores/as asumen las nuevas formas de la cultura del trabajo –presionados por las formas de trabajo y por la nueva moral en construcción- ya no lucharán contra la disciplina de las horas sino contra la longitud de la jornada y la distribución de las horas, temas que siguen siendo actualmente el tema de enfrentamiento⁸.

2.3. Cambios en la vida cotidiana y el trabajo de las mujeres

La generalización de las relaciones capitalistas de producción y junto a ellas, el desarrollo de la nueva ideología de la domesticidad, tuvieron importantes consecuencias en las formas de vida de los y las trabajadores/as y en las características y condiciones del trabajo doméstico y de cuidados. Cambios, que en la transición a la sociedad industrial, primero, y posteriormente durante la expansión de la sociedad de masas y la configuración del Estado del bienestar, se manifestaron en las funciones y concepciones sobre la familia –esta fue perdiendo muchas de sus funciones productivas de bienes aumentando la realización de servicios-, la maternidad, el nuevo valor dado a la infancia y a los hoy llamados trabajos de cuidados (Borderías 2001). Cuidados, que según sostienen algunas historiadoras, también incluían el cuidado a los varones asalariados, ya que éstos, se convirtieron progresivamente en figuras “dependientes” del trabajo de reproducción cotidiana desarrollado por las mujeres de sus familias (Cowan 1983, Bock y Thane 1991)⁹.

⁷ Actualmente la mayoría de las personas están sometidas a la tiranía del tiempo. Estamos continuamente consultando el reloj, cada vez más nos vemos obligados/as a relacionar nuestra experiencia personal del tiempo a la escala del tiempo determinada por el reloj y el calendario. Hasta las funciones orgánicas están regidas por el reloj y no por la necesidad: se come a una hora no cuando se tienen ganas (Mumford 1945, Whitrow 1990).

⁸ En palabras de Thompson (1995: 437): “Los patronos enseñaron a la primera generación de obreros industriales la importancia del tiempo; la segunda generación formó comités de jornada corta en el movimiento por las diez horas; la tercera hizo huelgas para conseguir horas extra y jornada y media. Habían aceptado las categorías de sus patronos y aprendido a luchar con ellas. Habían aprendido la lección de que el tiempo es oro demasiado bien”.

⁹ (Federici 2010) comenta que en esta etapa, por necesidades de la producción capitalista, se va construyendo la nueva figura del ama de casa. A las mujeres se las va expulsando de los trabajos y actividades considerados masculinos y se las va domesticando utilizando para ello la violencia institucional. La caza de brujas fue instrumental a la construcción de un orden patriarcal (un necesario cambio de valores y de orden simbólico) en el que los cuerpos de las mujeres, su trabajo, sus capacidades sexuales y reproductivas fueron puestos bajo el control del Estado y transformados en recursos económicos.

La lenta imposición –más simbólica e ideológica que real- del modelo familiar conocido como *male breadwinner* (hombre responsable de aportar el dinero al hogar y la mujer responsable del cuidado de las personas del hogar) o modelo del hombre “ganapán” en su versión castellana¹⁰, junto con la separación física de los espacios donde se desarrollan los distintos trabajos, favoreció que ambos procesos –trabajo mercantil y trabajo doméstico y de cuidados- se presentaran como procesos paralelos e independientes. Separación no neutral, ya que el trabajo reconocido y valorado socialmente era y es el trabajo de mercado. Proceso al que contribuyó el pensamiento económico al asociar progresivamente el trabajo al mercado y al salario, haciendo finalmente sinónimo trabajo y empleo, despojando de valor económico todo el trabajo realizado en y desde los hogares; *the patriarchy of wage* como lo ha denominado Federici (2010). En este proceso el nexo entre el cuidado de la vida y la producción capitalista, como la dependencia de esta última en el trabajo realizado en los hogares para cuidar a las personas y reproducir la fuerza de trabajo, permanecieron ocultos... y así continúan.

Este nuevo modelo benefició doblemente al proceso industrializador: por un lado, por el trabajo que realizaban las mujeres en el mercado por un salario muy inferior al de los varones y, por otro, por la reproducción de la fuerza de trabajo (diaria y generacional) por debajo de su coste gracias al trabajo doméstico y de cuidados. Por tanto, el modelo familiar impuesto, traducido a términos de organización social de los tiempos, se podría considerar como una situación “óptima”, tanto desde la ideología patriarcal como desde el objetivo capitalista. Las mujeres desarrollan las actividades del hogar en un tiempo invisible y no reconocido, que, aunque determinado en parte desde la organización de la producción mercantil, no está gobernado por criterios de mercado. Los hombres, en cambio, liberados de obligaciones relacionadas con el cuidado de la vida, disponen de un tiempo visible y valorado para cubrir las necesidades de la empresa.

2.4. Cautivas/os del reloj: el surgimiento del tiempo reloj, tiempo dinero

La empresa del siglo XVIII requería una mayor sincronización de las tareas que las formas de trabajo anteriores, pero ello no necesariamente debía implicar un desarrollo con mayor explotación. En este sentido, el proceso no fue neutral. La férrea disciplina en el trabajo se fue imponiendo utilizando el reloj como instrumento de control¹¹, pero también ayudado por el profundo cambio cultural motivado por nuevas estructuras de poder y una nueva ideología impuesta desde los patrones y legisladores y desde las instituciones religiosas (Thompson 1995)¹². De esta manera, el control del tiempo se convirtió en un aspecto fundamental para la apropiación del tiempo y trabajo humano por parte del capital. Por tanto, la necesidad de controlar el tiempo no surgió solo por la necesidad de sincronización

¹⁰ Este modelo nunca ha sido un modelo generalizado, aunque en el simbólico social siempre ha sido considerado como el modelo de referencia.

¹¹ Mumford (1945) explica que muchos patrones robaban el tiempo de los trabajadores haciendo sonar el silbato de la fábrica un cuarto de hora antes de la hora de inicio de la jornada o adelantando las agujas del reloj durante el almuerzo.

¹² Como ya se señaló, el discurso social y moral sobre el ahorro de tiempo, el no malgastar el tiempo, el desprecio hacia los tiempos de ocio y hacia los tiempos improductivos de descanso, etc. fue calando ayudado por la educación y el discurso moralista.

de las distintas tareas, sino por la concepción del tiempo como dinero donde el ahorro de tiempo será claramente un objetivo económico¹³.

El desarrollo del reloj y la medición del tiempo como tiempo-reloj marcaron un punto de inflexión en relación a periodos anteriores. El tiempo-reloj tiene una serie de características que lo diferencian de otras formas de expresiones temporales que serán determinantes para el sistema económico (Adam 2004). Primero, a diferencia del tiempo de la naturaleza, el tiempo-reloj opera independientemente del contexto, por tanto es aplicable en cualquier lugar y en cualquier momento. Segundo, también a diferencia de los ritmos naturales, el tiempo-reloj es invariable, homogéneo, las horas son todas iguales. Y, tercero, el tiempo-reloj es una medida solamente cuantitativa de longitudes espaciales y, como tal, puede reflejarse en otras medidas cuantitativas, como por ejemplo, el dinero. La creencia de que el tiempo es dinero fue aceptada como verdad absoluta, aunque fuese resultado de una forma determinada de concebir el tiempo. Dichas características son las que han otorgado al tiempo cronometrado los fundamentos para ser calculado y controlado, estructurado y regulado, asignado y gestionado, transformado en dinero y explotado, lo cual representará una fuente importante en la obtención de beneficio. Esto tendrá distintas consecuencias (Adam 1999)¹⁴.

En primer lugar, ser eficiente significa realizar una tarea en el menor tiempo posible. Por tanto, si el tiempo es dinero, la velocidad representará mayores beneficios y la aceleración del ritmo se convierte en un nuevo imperativo para la industria. A este principio básico responde el interés capitalista en la rotación del capital a través del tiempo o que la mayor parte de sus innovaciones tecnológicas se orienten precisamente a aumentar la velocidad de circulación del capital (Harvey 1994). Pero, la velocidad en sí misma no es necesariamente un valor, la rapidez responde a una sociedad con determinados tipos de valores¹⁵. A nuestro objeto, interesa resaltar que en el caso de los servicios, generalmente, la velocidad o la eficiencia significan una pérdida de calidad. En particular, en el trabajo de cuidados no tiene sentido hablar ni de rapidez ni de productividad. Lo que tiene importancia en el cuidado es la relación entre las personas implicadas y que la persona que lo necesite esté bien cuidada, independientemente del tiempo que ello requiera. De aquí que, si los salarios se establecen de acuerdo a la productividad, los y las trabajadores/as del sector servicios –particularmente cuidados– estarán perjudicados en relación a trabajadores/as de otros sectores.

¹³ Hay que recordar que a pesar de haber asumido la concepción del tiempo equivalente a dinero, no se pueden obviar las importantes diferencias entre ellos. El dinero puede acumularse y consumirse a ritmos varios, no así el tiempo que no puede acumularse y tiene un ritmo constante y continuo. Además de todas las formas de riqueza objetiva, el dinero es la única a la cual no se le pueden asignar límites.

¹⁴ Las características se manifiestan en las distintas tensiones que se generan al interior de un sistema capitalista patriarcal: entre empresarios y trabajadores por la jornada laboral, entre mujeres y hombres en el uso y percepción del tiempo, entre economistas (no sensibles al problema ecológico) y ecologistas, entre el capital financiero y el capital productor industrial en razón de que sus lógicas de tiempo son muy diferentes; muy rápida la del primero, mucho más lenta la del segundo (Harvey 1994).

¹⁵ Por ejemplo, Naredo (2013) –desde una perspectiva ecologista y social– expresa que si impera la dimensión monetaria, es decir, el tiempo-dinero, se desatienden las dimensiones físicas y sociales vinculadas al proceso económico, como el mayor gasto energético por el “tiempo ahorrado”. O, como de modo sarcástico, Mumford (1945: 360) señala, “el embarazo aún duraba 9 meses pero el ritmo de cualquier otra cosa en la vida había sido acelerado”.

En segundo lugar, si el tiempo es considerado dinero, cualquier tiempo no utilizado en la producción mercantil será sinónimo de pérdida de dinero¹⁶. El tiempo entra en los cálculos económicos considerado un coste de oportunidad: el tiempo utilizado en una actividad no “productiva” o produciendo a ritmo lento, representaría una pérdida económica. De aquí el desarrollo de procesos de racionalización y de control del tiempo en la producción industrial, como los de automatización del trabajo, la producción en cadena o los nuevos y variados procesos de flexibilización (a favor de la empresa). Procesos, en particular estos últimos, que dificultan enormemente las posibilidades de coordinar los tiempos de trabajo mercantil con el resto de los tiempos de vida: relaciones, cuidados, familia, actividades culturales, de ocio, etc.

En tercer lugar, el tiempo dinero mercantilizado es en las sociedades industrializadas el tiempo dominante y cualquier otro tiempo de trabajo realizado fuera de la órbita mercantil no tendrá el mismo reconocimiento. Se nos presentan así tiempos considerados de distinta categoría, siendo el referente el tiempo mercantil, en relación al cual deben organizarse el resto de los tiempos. Es decir, “el” tiempo como elemento único no existe, más bien existe “un” tiempo dominante o una representación dominante del tiempo. En consecuencia, el tiempo mercantilizado, gestionado desde las empresas, es el tiempo central, prioritario, considerado más importante que otros. Es dominante en cuanto ha sido impuesto a las personas y ha pasado a formar parte de la cultura, quedando el resto de los tiempos mediatizados y evaluados en relación a ellos. Es lo que (Adam 2004: 136) denomina “el tiempo como herramienta colonizadora”. Las perspectivas dominantes de las disciplinas sociales han legitimado esta concepción del tiempo invisibilizando y desvalorizando los tiempos que caen fuera del ámbito mercantil.

Ahora bien, aunque el tiempo “dinero” haya logrado influir notablemente la cultura y la vida social industrial, los trabajos realizados por las mujeres desde los hogares resisten el modelo establecido y continúan más ligados a la “orientación por tareas”, intentando rescatar las dimensiones más cualitativas del tiempo que han permanecido ocultas bajo el peso de la cuantificación; dando lugar a la existencia de lógicas distintas en los tiempos de trabajo. Una -la que responde al trabajo de mercado- diacrónica, lineal y objetivable mediante el horario; y otra -la que responde al trabajo doméstico y de cuidados- sincrónica, discontinua y muy definida por aspectos subjetivos de la experiencia cotidiana (Torns 2011). Tiempos de relación, de aprendizaje, de acompañamiento psicoafectivo, que pueden manifestarse con distinta intensidad o calidad; imposibles de medir a través del reloj ni de considerarlos intercambiables (Murillo 2001, Bosch et al. 2005).

¹⁶ Pero esto solo tendría sentido si se tratara de tiempos susceptibles de mercantilización.

3. Las encuestas de uso del tiempo: un modelo cuantitativo del tiempo Algunos debates inacabados

3.1. Algunos debates inacabados

Con antecedentes más tempranos¹⁷, las encuestas de uso del tiempo se generalizan en las décadas de los años ochenta-noventa del siglo XX tanto en Europa como en América Latina y otras áreas del continente¹⁸. El proceso de elaboración y desarrollo aún no está cerrado y se mantienen algunos debates metodológicos. Interesa recuperar algunos de ellos relevantes a nuestro objeto.

El primero se refiere a la modalidad de encuesta: módulo o encuesta independiente. Una encuesta de uso del tiempo se puede implementar como módulo en encuestas existentes y armonizadas de otros contenidos (básicamente, encuestas de empleo, o algún tipo de encuestas de hogares o de calidad de vida) o implementar como encuesta independiente. Esta última representa un costo mayor, precisamente por ser independiente y porque suele utilizar un periodo temporal más largo para el trabajo de campo. La ventaja de utilizar un módulo es que se dispone de mayor información social, económica y relacional que puede incluir aspectos subjetivos, interesantes de analizar de forma integrada con información sobre el uso del tiempo y el trabajo doméstico y de cuidados. Como desventaja acostumbra a señalarse que la sobrecarga de preguntas termine por agobiar y cansar a la persona encuestada. En cualquier caso, la problemática central va más allá de lo estrictamente metodológico. Plantear una encuesta independiente sobre una temática específica –en este caso, el uso del tiempo- le otorga a dicha temática una visibilidad y una centralidad que se pierden al incorporar un módulo en otras encuestas con fines diversos donde la medición del uso del tiempo puede resultar invisibilizada en el conjunto de temáticas abordadas por la encuesta (García Sainz 2005, Aguirre y Ferrari 2014).

El segundo debate se refiere al instrumento de recogida de información: diario de uso del tiempo o lista de actividades. En lo fundamental, un diario de uso del tiempo registra las actividades que realiza una persona durante las 24 horas de un día. Los tramos horarios considerados recomendados van de cinco minutos como mínimo a media hora como máximo¹⁹. En cambio, en las encuestas que utilizan la lista de actividades, se define previamente una lista de las actividades a considerar y se pide a la persona encuestada que indique la frecuencia y el tiempo que dedica a cada una de ella, ya sea en un día o en varios días de la semana²⁰.

Dos son las ventajas que habitualmente se atribuyen a un diario de uso del tiempo. Primera, que recoge mejor el tiempo dedicado a cada actividad ya que no

¹⁷ Antecedentes de las encuestas de uso del tiempo y los diversos objetivos que se han ido planteando pueden verse en Álvarez et al. (2003), García Sainz (2005), Aguirre y Ferrari (2014).

¹⁸ A todo este desarrollo de las encuestas de uso del tiempo no ha sido en absoluto irrelevante el rol jugado por las distintas Conferencias Mundiales de la Mujer. En particular, la Plataforma de Acción de Beijing significó un avance cualitativo para el desarrollo conceptual y metodológico de las encuestas y estadísticas sobre uso del tiempo. En Aguirre y Ferrari (2014) se recogen los marcos normativos internacionales relativos a la medición del tiempo.

¹⁹ EUROSTAT recomienda tramos de 10 minutos.

²⁰ En Instituto Nacional de Estadísticas, España (2003) y Aguirre y Ferrari (2014) se puede ver con detalle las diferencias entre ambos instrumentos.

se basa en la memoria ni en la subjetividad de la persona. Y, segunda, que permite dar cuenta de las actividades tanto principal como secundaria y, por tanto, de las simultaneidades que se puedan presentar. Como desventaja se plantea el problema del grado de analfabetismo que pueda existir en la población analizada que haría dificultosa la interpretación de un diario auto-administrado y, por tanto, un riesgo para la fiabilidad de los datos. En cambio, este problema podría evitarse con la modalidad de una lista de actividades, donde la persona encuestadora recogería la información a través de una entrevista. Como desventaja de la lista de actividades destaca la posibilidad de que la persona encuestada realice algún tipo de actividad que no esté incluida en la lista elaborada previamente (Aguirre y Ferrari 2014).

Ahora bien, los problemas metodológicos que presenta el diario –y que en gran parte se repiten con la lista de actividades– son centrales para nuestro objeto de estudio. Estos problemas han sido ampliamente comentados en otros textos, por tanto nos remitimos a ellos y aquí nos limitamos a señalarlos²¹. Un primer problema de relativa fácil resolución es que el cuestionario individual de las encuestas que utilizan el diario no incluye preguntas relativas a responsabilidades, organización y problemas de restricciones o condicionamientos sociales o laborales relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidados y las situaciones de tensión que se pueden generar. Actualmente, es posible que este tipo de conflictos se esté agudizando debido a las nuevas pautas de flexibilización laboral²². Un segundo problema a destacar es que la información ofrecida por el diario no se puede interpretar como resultado de decisiones libres, de deseos, sino como resultado de condicionamientos sociales previos. Particularmente las mujeres se verán afectadas por la presión familiar y social para el cumplimiento de su rol como cuidadoras (Carrasco et al. 2004b, Carrasco y Serrano 2006). Un tercer problema guarda relación con lo que se acostumbra a denominar “simultaneidades”: cómo considerar el tiempo de aquellas actividades que se realizan simultáneamente en el tiempo y que afectan principalmente a las actividades relacionadas con el cuidado, puesto que este tiende a naturalizarse²³. Es importante recordar que “cuidar” a una persona –niño o niña, anciana, adulta– no significa exactamente realizar un conjunto de actividades. El cuidar es también –y especialmente– un estado mental. Significa responsabilidades, organización y disponibilidad continua, tiempo de estar “atenta a” (el llamado “on call” de las empresas), es un tiempo potencial de realizar alguna actividad. El tiempo de cuidados significa un soporte social y

²¹ Las limitaciones que se señalan a continuación están tratadas, entre otros, en Carrasco et al. (2003), Folbre y Bittman (2004), Carrasco (2006), Carrasco y Serrano (2006).

²² Las políticas de flexibilidad –aunque se presentan como una alternativa racional para la organización de la vida social– tienen mucho más que ver con la rentabilidad del capital que con la vida de la gente ya que permiten, a través de distintos mecanismos, adecuar el uso de la fuerza de trabajo (y los costes salariales) a las fluctuaciones a corto plazo de la demanda (Carrasco y Recio 2014). Políticas que pueden ser de horarios diarios, semanales o anuales adaptados a la demanda, cambios de turnos, contratos temporales, horas extras sin remuneración y sin previo aviso, desplazamientos geográficos, jornadas reducidas, etc. Los resultados sobre la vida de las personas pueden ser diversos: desde los más tolerables que exigen una cierta adaptación de la vida personal a los cambios horarios con cierta previsibilidad y capacidad de negociación, hasta aquellos en que las personas pierden por completo el control de los tiempos en beneficio de la empresa o aquellos que suponen una completa disrupción de la vida cotidiana.

²³ Tema que en un diario se estaría minimizando en algunos países al agregar una columna en el diario que pregunta si se tenía a alguna persona bajo su responsabilidad y en el caso de lista de actividades, en muchas encuestas se pregunta directamente.

emocional que requiere una buena dosis de energías y de relación (Folbre 2006). Todo esto no queda recogido en un diario de actividades ni tampoco en una lista de actividades, salvo que se especifique en una pregunta concreta.

Finalmente, y de manera especial por ser el interés central de este estudio, nos referimos a la insuficiencia de los diarios de uso del tiempo y la lista de actividades (aunque esta última puede ser algo más flexible) como instrumentos de “medición” del tiempo. Los problemas a que hacemos mención derivan de la propia naturaleza de este complejo elemento. Tal como se explicitó en los apartados anteriores, el “tiempo” –como una dimensión básica de nuestra vida- manifiesta diversas representaciones. La dimensión más subjetiva del tiempo –muy presente en el trabajo de cuidados- es difícilmente medible ya que no se materializa en ninguna actividad concreta, está destinada a tareas invisibles pero que reclaman concentración y energías de la persona. En consecuencia, medir el trabajo de cuidados por medio del tiempo que se dedica a la actividad, recoge sólo los aspectos más objetivables de dicho trabajo, la componente, diríamos, más mercantilizable.

3.2. Análisis de las encuestas de uso del tiempo relevantes de América Latina y el Caribe y la Encuesta de Empleo del Tiempo de España

Características generales

Para realizar el análisis, se eligió, de los países de la Unión Europea, la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009/2010 realizada en España (EET 2009/2010). Los motivos para esta elección fueron, por una parte, la unificación y armonización que ha realizado EUROSTAT en las encuestas de uso del tiempo en la Unión Europea que permite trabajar con una sola de ellas como representativa y, por otra, la elección de España como país, fue en razón de la semejanza y cercanía cultural que manifiesta con América Latina y el Caribe. La selección de encuestas de uso del tiempo entre las realizadas en América Latina y el Caribe es más complicada, debido a la diversidad existente en relación a las modalidades, metodologías, población, objetivos, instrumentos metodológicos utilizados, cobertura geográfica, etc. (Aguirre y Ferrari 2014). Por tanto, se optó por considerar aquellas encuestas que de alguna manera ya han sido seleccionadas por la División de Asuntos de Género de la CEPAL²⁴, puesto que sus resultados están recogidos en las estadísticas de dicha división. La selección responde a diversos criterios: ser más recientes en el tiempo, abarcar una mayor área geográfica y manifestar un alto grado de fiabilidad. Dichas encuestas corresponden a: Brasil 2012, Colombia 2012, Ecuador 2012, Guatemala 2011, Honduras 2009, México 2009, Panamá 2011, Perú 2010, Uruguay 2007²⁵. Un resumen de algunas de las características de las encuestas se recogen en el cuadro 1. Los objetivos y demás características significativas se comentan en el balance general realizado.

²⁴ Se incluyen las que estaban en la web de la DAG-CEPAL en noviembre de 2014.

²⁵ Referencias completas de todas las encuestas de uso del tiempo realizadas en América Latina y el Caribe se pueden consultar en Marco (2012) y Aguirre y Ferrari (2014).

Cuadro 1. Algunas características de las encuestas de uso del tiempo analizadas

PAÍS	Encuesta	Año	Modalidad	Población considerada	Instrumento metodológico
Brasil	Incorpora 3 preguntas en la Encuesta Nacional Continua de Hogares	2012	—	10 y más años	Cuestionario
Colombia	Encuesta Nacional de Uso del Tiempo	2012-2013	Independiente	10 y más años	Cuestionario
Ecuador	Encuesta Nacional de Uso del Tiempo	2012	Independiente	12 y más años	Cuestionario
Guatemala	Capítulo en Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida	2011	Módulo	7 y más años	Cuestionario
Honduras	Incorpora 5 preguntas en Encuesta Permanente de Hogares	2009	—	10 y más años	Cuestionario
México	Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo	2009	Independiente	12 y más años	Cuestionario
Panamá	Encuesta Nacional del Uso del Tiempo	2011	Independiente	15 y más años	Cuestionario
Perú	Encuesta Nacional del Uso del Tiempo	2010	Independiente	12 y más años	Cuestionario
Uruguay	Módulo en la Encuesta Continua de Hogares	2007	Módulo	14 y más años	Cuestionario
España	Encuesta de Empleo del Tiempo	2009-2010	Independiente	10 y más años	Cuestionario y Diario

Sobre los cuestionarios

Algunas encuestas incorporan preguntas interesantes a destacar; que sin ser el núcleo del cuestionario, pueden ofrecer información relevante relacionada con aspectos que generalmente quedan ocultos. En primer lugar, las encuestas de Ecuador, Panamá y Perú preguntan si la persona se encargó de organizar, supervisar, dirigir las tareas del hogar y el tiempo que se dedicó a ello. Al plantear el tema explícitamente, es más fácil que las personas sean conscientes de que realizaron ese trabajo. En segundo lugar, algunos cuestionarios preguntan expresamente si mientras se cuidaba a alguien (menor, persona mayor, enferma o con alguna discapacidad) se estaba realizando alguna otra actividad y con qué frecuencia (Colombia, Ecuador, México, Panamá, Perú); de esta manera se puede captar mejor el trabajo de cuidados. También, alguna pregunta sobre vigilancia por la noche (Ecuador) da cuenta de la dimensión del cuidado de “estar atento/a”. En tercer lugar, preguntas directas que guardan relación con el apoyo emocional, como por ejemplo, si se dedicó tiempo a conversar o aconsejar a alguna persona del hogar pueden captar mejor el tiempo de dedicación a la actividad (Colombia, México, Panamá). Cuarto, cabe destacar que la encuesta realizada en Ecuador ofrece alguna información sobre la valoración del tiempo libre, tema estrechamente relacionado con la calidad de vida.

También es interesante destacar algunas de las modificaciones efectuadas entre la EET 2002/2003 y la EET 2009/2010, que son, a nuestro interés, relevantes²⁶. En el cuestionario del hogar disminuye la información sobre cuidado de menores y la información sobre ayudas recibidas en el hogar por personas ajenas al hogar y aumenta la información tanto sobre el servicio doméstico como sobre los adultos dependientes del hogar. Tanto la información que disminuye como la que aumenta son importantes para conocer el trabajo de cuidados de los hogares.

Respecto al cuestionario individual, se elimina información sobre ayudas prestadas a otros hogares, con lo que se pierde información fundamentalmente del cuidado de las abuelas, se elimina información sobre otras diversas actividades, disminuye la información sobre estado de salud, información que colaboraba en determinar los cuidados necesarios a realizar, y se eliminan tres preguntas (con alternativas de respuestas) cuyo objetivo era captar aspectos más subjetivos sobre el uso del tiempo.

En cualquier caso, llama la atención que en el cuestionario individual no se incluya ninguna pregunta sobre el trabajo doméstico y de cuidados, existiendo una serie de preguntas sobre el trabajo de mercado. Por tanto, del trabajo doméstico y de cuidados solo se tiene la información cuantitativa que no permite captar otras dimensiones más cualitativas o subjetivas del tiempo.

²⁶ En España se han realizado dos encuestas de uso del tiempo denominadas Encuestas de Empleo del Tiempo en los periodos 2002/2003 y 2009/2010. Ambas siguen una misma metodología, aunque en la segunda, se realizan algunas modificaciones en los cuestionarios.

Sobre los objetivos

A pesar de que las encuestas ofrecen información sobre las distintas actividades de la vida cotidiana, la totalidad de ellas plantean como objetivo central la cuantificación de los tiempos dedicados a trabajo mercantil y trabajo doméstico y de cuidados. De dicha cuantificación se pueden desglosar distintos objetivos más específicos. Un primer objetivo de la medición en tiempo es la visibilización de un trabajo que tradicionalmente han realizado las mujeres y que se ha mantenido oculto, sin relevancia social y sin valoración económica. Un segundo, guarda relación con dar una dimensión cuantitativa a las desigualdades entre mujeres y hombres en la realización de los distintos trabajos. Un tercero, considerar la contribución de las mujeres a la economía a través de su significativo rol en el trabajo que se realiza al margen del mercado. Un cuarto, tiene que ver con la utilización de la información para la realización de políticas relacionadas con la igualdad de género señalando algunas áreas específicas de cuidados (Ecuador, Guatemala, Honduras, Uruguay, España). Y, un quinto, señalado por algunas encuestas, trata de la valoración del trabajo doméstico y de cuidados en términos monetarios y, en lo posible, la elaboración de una Cuenta Satélite de la Producción Doméstica de los Hogares (Colombia, Ecuador, Panamá, España).

Llama la atención la escasa importancia que se otorga a la relación entre la gestión del propio tiempo y el bien-estar o a la forma de organizar y distribuir el tiempo y la calidad de vida de las personas. Como también a todas las posibilidades de bien-estar y malestar que se pueden originar por el tiempo dedicado al cuidado de personas con dificultades y las condiciones de vida, tanto de las personas cuidadas como de las cuidadoras. Al no tener como objetivo el estudio del bien-estar o la calidad de vida de las personas, los cuestionarios no incorporan preguntas sobre aspectos subjetivos del uso y la gestión del tiempo²⁷.

¿Se han cumplido los objetivos de las encuestas de uso del tiempo?

El principal objetivo de las encuestas de uso del tiempo, a saber, cuantificar el tiempo dedicado a trabajo no remunerado en horas y minutos, se cumple plenamente, precisamente porque las encuestas están diseñadas para ese objetivo. Pero el tema no es tanto si se ha realizado la medición del tiempo de trabajo sino para qué ha servido dicha cuantificación. Veamos los objetivos específicos.

En relación a los dos primeros, el resultado ha sido parcial. Al dar expresión numérica a algo ya sabido –que las mujeres son las responsables del trabajo en el hogar y que los hombres lo realizan en una proporción mucho menor-, las instituciones comienzan a otorgarle una mayor consideración. Así, en algunos países, encuestas de salud, demográficas o relacionadas con las condiciones de vida, están incorporando alguna pregunta sobre el trabajo doméstico y de cuidados y el tiempo que dedican a ello mujeres y hombres²⁸. En relación al tema específico de los cuidados, la información de las encuestas de uso del tiempo, a pesar de los problemas de medición, han servido de apoyo para el debate político en países

²⁷ Solo en dos encuestas se hace alguna mención a la incidencia que pueda tener la forma de uso del tiempo en las condiciones de vida de la población (Honduras y Panamá).

²⁸ Estos aspectos están tratados en Marco (2012).

como México o Ecuador. También para el análisis de una situación concreta –la crisis económica financiera que comienza en España el 2007 y aún perdura-, las EET han permitido observar los cambios en la distribución de los trabajos entre mujeres y hombres; aunque lamentablemente, al no ser encuestas periódicas, no se ha podido realizar un seguimiento de la situación y, por tanto, analizar si los cambios producidos son transitorios o si realmente se estaría produciendo un cambio en los roles de género.

En relación al tercer objetivo específico, también el avance ha sido muy parcial. La información de las encuestas de uso del tiempo ha sido incorporada a diversos cursos de master o seminarios específicos de género y/o temas sobre trabajo de mujeres, pero no ha sido incorporada a los cursos habituales de economía. Se trata como un tema de mujeres para las mujeres y los enfoques económicos continúan centrados en el mercado. Con mayor razón, toda esta información no ha cambiado ni los indicadores económicos ni los análisis económicos, en particular, el análisis input-output que mostraría la importancia del trabajo realizado desde los hogares para la reproducción del sistema. Se considera un tema marginal, que en determinadas situaciones se puede “sumar” a lo que ya hay, pero en ningún caso afecta a la visión y el estudio del funcionamiento global de la economía.

La utilización de la información de las encuestas de uso del tiempo para la formulación de políticas tampoco ha sido lo que se podría haber esperado. Dos razones, una más política y otra más teórica, podrían explicar esta situación. La primera, hace referencia a una clara falta de voluntad política de desentrañar las raíces de las desigualdades entre mujeres y hombres en los trabajos. Ello responde, por una parte, a una ideología patriarcal que solo otorga importancia y centralidad a la actividad asignada socialmente a la población masculina y, por otra, a una ideología capitalista del máximo beneficio, que utiliza el trabajo doméstico y de cuidados en beneficio propio y no interesa visibilizarlo; el proceso de expolio o desposesión en palabras de Silvia Federici (2010). Marco (2012) es contundente respecto a América Latina y el Caribe²⁹. Plantea que a pesar de que la información obtenida brinda clara evidencia de la desigualdad en el uso del tiempo entre mujeres y hombres, lo que repercute en la vida de las primeras; las políticas de empleo, salud, seguridad social o alivio de la pobreza no han tenido en cuenta la información sobre el trabajo doméstico y de cuidados. Debido, según la autora, a que la institucionalización del uso de la información ofrecida por las encuestas de uso del tiempo está aún pendiente.

La segunda razón, más teórica, guarda relación con el tipo de información que se obtiene de las encuestas y el valor que se le atribuye. En general, se le ha otorgado mayor valor a la información agregada del tiempo; información poco relevante para la formulación de políticas. En la agregación se realiza una abstracción que nos aleja de la realidad, se suman horas con distinto contenido como si fueran homogéneas, no se tienen en cuenta las distintas dimensiones del tiempo y, además, si la información proviene de una lista de actividades, no se puede captar la “orientación al quehacer” del trabajo realizado desde los hogares.

²⁹ En España la situación no ha sido diferente.

Pero, las encuestas también permiten tener acceso a algún tipo de información más detallada sobre distribuciones del tiempo, problemas de la doble jornada y del doble trabajo, necesidades del cuidado, trabajo a lo largo del ciclo vital y penalización económica de las mujeres, etc.; información que sería más significativa para impulsar políticas de empleo, de seguridad social, de reducción de la pobreza. Sin embargo, este tipo de información ha sido mucho menos utilizada.

Finalmente, en relación al quinto objetivo específico, relacionado con la valoración del trabajo doméstico y de cuidados en términos monetarios y la posibilidad de elaborar una Cuenta Satélite de la Producción Doméstica de los Hogares, hay que decir que algunos países como México han realizado una valoración y otros como España han realizado la cuenta satélite. Sin embargo, creo que ese tipo de cálculo no ofrece ninguna información relevante para el tema que nos ocupa. La medición en tiempo permite más fácilmente comparaciones entre distintos países evitando sesgos y distorsiones que implica valorar monetariamente un trabajo que no pasa por el mercado; permite aproximarse más fácilmente a las diferencias y desigualdades por género desde distintas variables significativas y puede permitir el estudio de aspectos personales, emocionales o de construcción de identidad del trabajo familiar doméstico³⁰.

4. Conclusiones y propuestas

4.1. El modelo que sustenta las encuestas de uso del tiempo

La evolución de la concepción del tiempo a lo largo del proceso de industrialización nos ha permitido, por una parte, observar cómo cambió la percepción y el uso del tiempo desde los hogares preindustriales hasta nuestros días y, por otra, entender las razones de una construcción social que responde a las características de una sociedad capitalista y patriarcal.

En lo fundamental, la forma precapitalista de trabajo conocida como de “orientación al quehacer” se modificó notablemente con el desarrollo de la industria, las personas fueron obligadas a permanecer un determinado número de horas en un local cerrado sometidas al ritmo de la máquina. El control del tiempo se convirtió en un aspecto fundamental para la apropiación del tiempo y trabajo humano por parte del capital, y la medición del tiempo como tiempo-reloj marcó un punto de inflexión en relación a periodos anteriores.

Sin embargo, esa forma de trabajo industrial no ha logrado invadir del todo el ámbito doméstico. El tiempo de cuidados y de relación propio del trabajo realizado en y desde los hogares tiene sus propios ritmos totalmente ajenos al ritmo invariable del reloj; la medida cuantitativa no da cuenta de todos los aspectos subjetivos, emocionales, de organización que implica el cuidado, aspectos de difícil traducción a dinero. Sin embargo, el tiempo dinero mercantilizado es actualmente el tiempo dominante –jerárquicamente más importante que el resto de los tiempos-

³⁰ Estos aspectos están explicados en Carrasco y Serrano (2006).

y cualquier otro tiempo de trabajo realizado fuera de la órbita mercantil pierde reconocimiento y valor.

El análisis metodológico y conceptual de las encuestas de uso del tiempo permitió visibilizar las características de dichas encuestas y el modelo de tiempo que está detrás de ellas. Aunque de forma no directa, las encuestas de uso del tiempo están reproduciendo la jerarquía de los tiempos y los trabajos establecida socialmente desde la industrialización y que las personas tenemos incorporada³¹. De acuerdo a esta perspectiva, todos los tiempos se consideran idénticos y, por tanto, susceptibles de agregación directa. Cuantificaciones que abstraen del contenido real de la actividad, haciendo todos los tiempos homogéneos e intercambiables³².

Mediciones que recogen solo los aspectos más objetivables de dicho trabajo, la componente, diríamos, más mercantilizable; olvidando todo lo que tiene que ver con el bien-estar o mal-estar que puede estar implicando la realización de dicho trabajo. La idea de tiempo medido se desplaza desde el mercado a los hogares, sin tener en cuenta que se trata de ámbitos que funcionan con lógicas diferentes. Bajo la lógica mercantil se difuminan las dimensiones más cualitativas del tiempo, aquellas más propias de la experiencia femenina ligadas al ciclo de vida y el correspondiente cuidado de las personas. Resaltar solo la dimensión cuantificable se convierte en una manifestación más de la desigualdad entre mujeres y hombres (Adam 1999).

Por otra parte, las encuestas, particularmente, las que incluyen una lista de actividades, difícilmente pueden dar cuenta del trabajo con orientación al quehacer. Trabajos no continuos, con intersticios de relaciones, que rompen las barreras entre la dicotomía que se establece en una sociedad capitalista entre trabajo y vida. Tiempos entrelazados con aquellos que exigen alguna sincronización; tiempos no dependientes de los tiempos industriales como algunos trabajos de las áreas no industriales, o tiempos dependientes de los tiempos mercancías como el trabajo de cuidados realizado desde los hogares si los ritmos quedan determinados por horarios de trabajos de mercado.

El estudio y conceptualización del tiempo dedicado al trabajo de cuidados guarda estrecha relación con los debates sobre el trabajo doméstico que tuvo lugar en los años sesenta-setenta del siglo XX. El objetivo conceptual de dicho debate era la aceptación como trabajo de la actividad realizada en los hogares, intentando otorgarle valor y reconocimiento usando como referente el trabajo de mercado. Se pretendía que las actividades "invisibles" de las mujeres se reconocieran como "trabajo" pero en referencia a un concepto preestablecido de trabajo asalariado masculino importado desde el mercado para ser utilizado en el hogar (Borderías

³¹ La jerarquía también se observa en las preguntas de la encuesta. Si el cuestionario está acompañado de un diario de actividades, solo se incluyen preguntas sobre el trabajo de mercado, sin que exista ninguna pregunta sobre el trabajo doméstico y de cuidados; lo cual significa que la información de este último solo será cuantitativa. Por otro lado, se pierde mucha información de aquella parte de la población cuyo tiempo goza de menor valor por no ser mercantilizable como por ejemplo mujeres mayores viudas que viven solas.

³² Las encuestas de uso del tiempo, al centrar su objetivo en la medición cuantitativa del tiempo, están dando cuenta del mismo interés que los indicadores habituales en economía; están respondiendo a una forma de medir el tiempo construida y desarrollada para la producción industrial.

1993, Borderías y Carrasco 1994, Himmelweit 1995). Posteriormente, se fueron destacando características propias del trabajo doméstico y de cuidados no comparables con las de mercado, reconociendo cualificaciones y capacidades específicas de las mujeres desarrolladas en el interior del hogar (no reconocidas oficialmente) y formas de organizar y estructurar la vida y el trabajo distintas a las masculinas.

De forma análoga, el estudio del tiempo dedicado a trabajo doméstico y de cuidados a través de las encuestas de uso del tiempo, se está realizando con referencia a un tiempo mercantil, propio de una sociedad industrial que prioriza la dimensión cuantitativa, invisibilizando los aspectos más subjetivos propiamente característicos de un trabajo dedicado directamente a satisfacer las necesidades – biológicas y emocionales- de las personas.

Por ello, desde nuestra perspectiva es necesario abandonar la idea del tiempo mercantil como referente y considerar todos los tiempos que caen fuera del ámbito del mercado, especialmente los tiempos dedicados al trabajo doméstico y de cuidados que ofrecen información sobre el bien-estar de la población: “tiempos donados, generadores de reproducción” en palabras de Adam (1999). Estos incluyen tiempos necesarios para la vida: cuidados, afectos, mantenimiento, gestión y administración doméstica, relaciones y ocio,... que, más que tiempo medido y valorado en dinero, son tiempos vividos, con un componente difícilmente cuantificable.

En definitiva, a pesar de que los estudios de uso del tiempo representaron un hito importante en el estudio del trabajo doméstico y de cuidados, ya que permitieron disponer de información sobre el tiempo dedicado por mujeres y hombres al trabajo del hogar, responden a un modelo cuantitativo del tiempo propio de una sociedad industrial. Modelo que presenta limitaciones si se quiere ir más allá de lo netamente cuantitativo y dar cuenta de la relación entre el uso, el contenido y la gestión del tiempo y los niveles de bien-estar de la población. Objetivo que permitiría conectar con los estudios sobre calidad de vida o buen vivir, ofrecer información específica normalmente no considerada y plantear el tema del trabajo doméstico y de cuidados como central para la subsistencia, reproducción y sostenibilidad de la vida.

4.2. Propuesta específica para una nueva encuesta de uso del tiempo

La elaboración de una encuesta de uso del tiempo que considere el objetivo del bien-estar tiene que ver con la idea de tiempo multidimensional que va más allá de su dimensión cuantitativa. Debe tener en cuenta que el tiempo en el que estamos inmersos/as está en parte importante socialmente definido, pero al mismo tiempo es expresión de la subjetividad de cada una/o. Subjetividad que implica aspectos afectivo-emocionales. Es decir, el nivel “objetivo” y el nivel “subjetivo” son inseparables, del mismo modo que lo son el tiempo privado y el público. Desde esta óptica, el tiempo social no puede identificarse con una única temporalidad, la del reloj, ni ser pensado dentro de una lógica de orden jerárquico (Carrasco 2015).

Lo anterior se traduce en la necesidad de implementar dos tipos de medidas del tiempo. Unas más objetivas, que recojan el tiempo medido en horas dedicado al cuidado, y otras que den cuenta de los aspectos subjetivos involucrados en la

relación. Las primeras deberían considerar: a) las habituales medidas de tiempo reloj dedicado a la actividad (tiempo abstracto homogéneo) que deberían incluir las distintas actividades de la vida diaria, considerando de manera específica el tiempo de cuidado a personas con dependencias, el tiempo de relación con las distintas personas del hogar o de la familia extensa y el tiempo de organización y gestión necesario para el buen funcionamiento del hogar; b) la forma cómo se distribuye dicho tiempo a lo largo del día o la semana. Hemos comentado que en el hogar la realización de los trabajos tiene más que ver con la “orientación en el quehacer” que con la forma industrial capitalista de tiempo continuo, lo que puede representar tanto satisfacción en la forma de realizar las distintas tareas como aspectos de solapamiento o agobio de tiempo.

En relación a los aspectos subjetivos del bien-estar, la única persona que puede evaluarlos es la persona misma. Pero esto puede presentar problemas al estar la percepción personal mediada por aspectos psicológicos y/o ideológicos (Ochoa 2008). Por un lado está el tema de las expectativas: las personas se adaptan a sus circunstancias de vida y, por tanto, sus expectativas se ajustan a esas condiciones. No desear lo que crees que no podrás lograr (las uvas amargas) ayuda a vivir. Por otro, el de la comparación social. La percepción subjetiva de las personas no solo depende de lo que le sucede a ella misma, sino también está muy influenciada por lo que sucede a las demás personas. Teniendo en cuenta ambas situaciones, la evaluación del tiempo de cuidado puede ser, por ejemplo, positiva, o bien porque es la relación esperada o bien porque las del entorno son consideradas peores. Además, la presión de la ideología dominante —en este caso, patriarcal— puede hacer responder a las personas, particularmente a las mujeres, lo que se considera políticamente correcto, es decir, dar valor a una relación de cuidado, sencillamente porque es lo que se espera de ella y no porque realmente lo sea (Carrasco 2015). Para intentar dar respuesta a estos problemas habría que plantear una serie de preguntas o situaciones que las personas tuviesen que responder de forma indirecta. Preguntas que permitieran captar las necesidades de tiempo de las personas para dedicar al cuidado mutuo y a la interdependencia y el bien-estar o malestar que origina el cuidado tanto a las personas cuidadoras como a las personas cuidadas.

Los objetivos de la encuesta se extenderían entonces al análisis global de la realidad de las personas, es decir, cómo trabajan, cómo se relacionan, cómo gestionan su tiempo, cómo se interconecta el trabajo mercantil con el trabajo doméstico y de cuidados, qué necesidades cubren o no los distintos trabajos, qué nivel de satisfacción perciben mujeres y hombres en la realización de sus actividades diarias, etc.; para conocer cómo resuelven sus problemas de subsistencia, qué desigualdades tienen lugar entre mujeres y hombres y qué nivel de bien-estar manifiestan (relativo a los aspectos tratados en la encuesta)³³.

³³ En 2004 (ver Carrasco et al. 2004a), realizamos una propuesta de encuesta de trabajo que permitía captar los distintos trabajos que realizan las personas para su subsistencia y reproducción, sin priorizar ninguno de ellos. La denominamos Encuesta de Población Activa no Androcéntrica y se proponía como una encuesta alternativa a la Encuesta de Población Activa (encuesta de empleo). Incluía un cuestionario del hogar, cuestionarios individuales y diarios de uso del tiempo para todas las personas de 10 y más años. Continúo pensando que una encuesta de ese tipo es necesaria y factible de realizar. Sin embargo, dados los problemas para una operación estadística de ese tipo, aquí se propone algo mucho más simple como paso intermedio, a saber, una modificación de las actuales encuestas de uso del tiempo.

En relación al instrumento metodológico, la propuesta de cambio en el cuestionario que hace referencia al hogar puede ser válida tanto si se trata de un módulo o de una encuesta independiente y, en este último caso, si la información del tiempo se recoge a través de un diario o de una lista de actividades. En cambio, la propuesta de preguntas a incluir en el cuestionario individual, sea módulo o encuesta independiente, presenta algunas variaciones si la encuesta incluye un diario o una lista de actividades³⁴.

Cuestionario que hace referencia al hogar

En la sección del cuestionario que hace referencia al hogar, además de la información que se recoge habitualmente sobre las personas que componen el hogar y las condiciones del hogar, se deberían incluir tres cuadros de información completa sobre: cuidado de menores (quiénes cuidan, del hogar o de fuera del hogar no remuneradas; qué cuidados son necesarios; dónde se realizan; durante cuánto tiempo), cuidado de personas mayores y/o enfermas (tipo de enfermedad o dependencia, quiénes cuidan, del hogar o de fuera del hogar no remuneradas; qué cuidados son necesarios; dónde se realizan; durante cuánto tiempo) y sobre servicio doméstico (tipo de jornada, horas de trabajo semanales, cómo se distribuyen, si duerme en la vivienda, comidas que realiza en la vivienda, actividades que le corresponde realizar, tipo y cuantía de la remuneración). Estos cuadros permitirían conocer las necesidades de cuidados a personas con especiales dependencias y las ayudas realizadas por personas ajenas al hogar.

Cuestionario individual: preguntas dirigidas al objetivo de la medición y cuantificación del tiempo

Primero, preguntas que permitan visibilizar las tareas distintas a los cuidados directos que normalmente quedan ocultas y no se recogen con un diario, aunque pueden ser visibles en una lista de actividades. Se trata de preguntas referidas a quién organiza la vida familiar: está atenta/o de necesidades o de requerimientos de las personas del hogar, gestiona y/o realiza las distintas tareas relacionadas con el buen desarrollo de la vida del hogar y/o se hace responsable de que las personas del hogar realicen sus actividades diarias, compaginando horarios, espacios y relaciones. También es interesante preguntar los motivos que aducen mujeres y hombres para desarrollar estas tareas.

Segundo, preguntas referidas a la experiencia (desde cuándo realiza trabajo doméstico y de cuidados) y pericia o cualificación en las tareas del hogar (autoevaluación). Este tipo de preguntas permite observar que las horas destinadas a distintas actividades pueden no ser intercambiables entre personas, su experiencia y/o cualificación es muy probable que no sea la misma, como, por ejemplo, en el caso de la preparación de una comida por una madre y por su hijo adolescente³⁵.

³⁴ Se especifica el tipo de preguntas necesarias y no su expresión concreta, ya que esta dependerá de las condiciones culturales y sociales de cada país.

³⁵ Sin embargo, en las Cuentas Satélites, a todo el trabajo doméstico, lo realice quien lo realice, se le otorga el mismo valor monetario.

Tercero, preguntas que permitan captar todo el tiempo de cuidado dedicado a personas con dificultades para realizar las tareas de la vida cotidiana (menores, mayores, personas con alguna discapacidad y/o enfermas). Estas preguntas tienen dos objetivos. Por una parte, captar la simultaneidad y, por otra, considerar todo el tiempo de acompañamiento necesario (en un diario se podría lograr agregando una columna sobre si “tenía a alguien bajo su responsabilidad”).

Cuarto, en caso de utilizar una lista de actividades, preguntas que permitan captar la forma de trabajar de las personas, particularmente, si se trabaja con “orientación en el quehacer”: en qué orden se realizan las actividades, si hay espacios de relación, preferencias por otra forma de organización del trabajo, etc.

Cuestionario individual: preguntas dirigidas específicamente al objetivo del bienestar/mal-estar

Primero, preguntas referidas a los deseos relacionados con el trabajo y la forma de vida. El tema es que no se trata solo de ver lo que la gente ha hecho, sino también de poder tener información sobre si eso era lo que deseaban en sus condiciones: horarios y/o jornadas adecuados, nivel de acuerdo con la organización del tiempo personal y de los miembros de la familia, deseos de mayor tiempo libre y/o de mayor tiempo propio, posibles cambios en la dedicación de tiempo a las distintas actividades, a cuáles dedicar más tiempo y a cuáles menos.

Segundo, preguntas dirigidas a captar el posible bien-estar/ mal-estar en el uso del tiempo: falta de tiempo, agobio de tiempo, intensificación en el uso del tiempo, posibilidades reales de gestión del tiempo.

Tercero, preguntas dirigidas a las dificultades para combinar y compatibilizar las distintas actividades y, particularmente, situaciones que parecen extraordinarias cuando los horarios están muy ajustados pero que son parte de la vida cotidiana; como por ejemplo, una enfermedad no grave de una criatura, una reunión fuera del horario habitual, etc. Este tema cobra más importancia al considerar las nuevas políticas de flexibilidad.

Cuarto, preguntas dirigidas a captar posibles apoyos emocionales a otras personas (particularmente a adolescentes): conversaciones personales, acompañamientos no necesarios por razones de dependencia, actividades realizadas en conjunto con un hijo/a no por necesidad de la actividad, etc.

Quinto, preguntas que permitan captar situaciones de “estar atenta/o a” las necesidades o situaciones de otras personas del hogar: por la noche, desde el lugar de trabajo mercantil, desde el hogar. Situaciones, todas ellas, que implican un grado de tensión, muchas veces, importante.

Sexto, preguntas dirigidas a captar aspectos subjetivos del cuidado, de las personas que realizan cuidados específicos: tipo de relación con la persona cuidada (amable, tensa, agotadora, elegida, obligada), sobre organización del cuidado (público, privado, remunerado, personas de la familia, etc.).

Séptimo, preguntas dirigidas a captar efectos o consecuencias sobre las personas que realizan cuidados específicos: relativas a la salud, aspectos profesionales, aspectos económicos, de ocio, tiempo libre, vida familiar o relaciones con personas fuera del hogar.

Octavo, preguntas dirigidas a captar aspectos subjetivos del cuidado, cuando sea posible, de las personas que requieren cuidados específicos: tipo de relación con la

persona cuidadora (amable, tensa, agotadora, elegida, obligada), sobre organización del cuidado (público, privado, remunerado, personas de la familia, etc.).

Noveno, a pesar de los problemas que presentan, son importantes preguntas sobre la percepción del nivel de felicidad, del nivel de satisfacción con las relaciones en el hogar, del nivel de satisfacción con las relaciones personales afectivas fuera del hogar, del nivel de satisfacción con las relaciones en el empleo o institución escolar, del nivel de satisfacción con la organización del tiempo personal y del tiempo familiar.

4.3. Recapitulando

La propuesta pretende facilitar un cambio de perspectiva en la forma de entender, recoger y analizar el tiempo, yendo más allá del modelo de tiempo cuantitativo que nace con la industria y que actualmente está detrás de las encuestas de uso del tiempo³⁶. Así, se podría obtener información para el diseño de políticas sobre la organización de los tiempos; políticas que no debieran ser establecidas por ley sin conocimiento de la ciudadanía, sino a través de un debate abierto y participativo que de por sí solo ya sirviera como elemento educativo colectivo. Debate que implica algunos aspectos básicos a tener en cuenta³⁷.

En primer lugar, se debe tener en cuenta la totalidad de las actividades de las personas y de la realidad social, considerando todas las experiencias que dan sentido a la vida: los distintos trabajos, los tiempos de cuidados, de ocio, de participación social, etc., que constituyen un todo imposible de analizar por separado; actividades que no solo requieren una determinada cantidad de horas sino también una cierta distribución recordando que muchas actividades exigen la coordinación con el tiempo de otras personas. Y, recordar que disponer de cierta libertad para organizar y gestionar los propios tiempos es una fuente importante de bien-estar.

También es necesario establecer prioridades. Si el objetivo es el bien-estar de la población, el tiempo dedicado a trabajo doméstico y de cuidados que tiende a satisfacer las necesidades básicas, debe ser considerado esencial. Lo cual exige estudiar las necesidades de cuidados (biológicos y emocionales) de las personas a lo largo del ciclo vital y los tiempos (duración y distribución) que se requieren, considerando distintas variables significativas.

En tercer lugar, es imprescindible posibilitar a todas las personas un mismo nivel básico de disponibilidades de tiempo, independientemente de su sexo/género, clase, etnia, etc. Ello supone que todas las personas puedan disponer de un tiempo de ocio, participación ciudadana o actividades formativas que vayan más allá de los tiempos dedicados a los distintos trabajos.

Finalmente, y a nuestro objeto, destacar las fuertes desigualdades que se mantienen actualmente en el uso del tiempo entre mujeres y hombres y recordar que disponer de más tiempo libre no garantiza la asunción de responsabilidad en

³⁶ Puede parecer que se está proponiendo un incremento importante de preguntas, lo cual metodológicamente es problemático. Pero hay que considerar que no todas las personas responden a todas las preguntas y que también se podrían suprimir algunas relativas a actividades detalladas de trabajo doméstico que no aportan información adicional relevante.

³⁷ Algunos de estos aspectos están desarrollados en Carrasco y Recio (2014).

las tareas del hogar por parte de los hombres. Por ello es necesario un conjunto de medidas –a todos los niveles educativos, en los medios de comunicación, etc.- destinadas a lo más difícil, a un cambio cultural y de comportamiento. Para la ruptura con el modelo social dominante es imprescindible un cambio de simbólico que conduzca a valorar socialmente las actividades de cuidados que dan sentido a la vida y que las mujeres han realizado a lo largo de la historia.

5. Bibliografía

- Adam, Barbara (1999). "Cuando el tiempo es dinero. Racionalidades del tiempo y desafíos a la teoría y práctica del trabajo". *Sociología del Trabajo*, 37, otoño, pp. 5-39.
- Adam, Barbara (2004). *Time*. Cambridge: Polity Press.
- Aguirre, Rosario y Fernanda Ferrari (2014). Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile: CEPAL, Serie: Asuntos de género.
- Álvarez, Florentina; Carlos Angulo y Víctor Casero (2003). *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003. Proyecto metodológico*. Madrid: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Balbo, Laura (1978). "La doppi presenza". *Inchiesta*, N 32 pp. 3-11. Hay traducción castellana en Borderías, Carrasco, Alemany 1994, op. cit.
- Bock, Gisella y Pat Thane (1991). *Maternity and Gender Policies. Women and the Rise of the European Welfare States. 1880s-1950s*, London and New York: Routledge. [Traducción castellana en *Maternidad y políticas de género. La mujer en los estados del bienestar europeos*, Valencia: Cátedra, 1996].
- Borderías, Cristina (2003). "La transición de la actividad femenina en la Cataluña contemporánea. Teoría y realidad en el sistema estadístico moderno", en Carmen Sarasúa y Lina Gálvez (ed.) *Privilegios o eficiencia. Hombres y mujeres en los mercados de Trabajo*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Borderías, Cristina (2001). "Suponiendo que ese trabajo lo hace la mujer. Organización y valoración de los tiempos de trabajo en la Barcelona de mediados del siglo XIX", en Cristina Carrasco, *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Borderías, Cristina, Cristina Carrasco y Carme Alemany (1994). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona: Fuhem-Icaria.
- Borderías, Cristina y Cristina Carrasco (1994). "Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas", en Borderías et. al. (1994).
- Bosch, Anna, Cristina Carrasco y Elena Grau (2005). "Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo", en Enric Tello, *La historia cuenta*. Barcelona: Ediciones El Viejo Topo.
- Carrasco, Cristina (2006). "La paradoja del cuidado: invisible pero necesario", *Revista de Economía Crítica*, 5, www.revistaeconomiacritica.org.
- Carrasco, Cristina (2015). "El cuidado como bien relacional". *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, N 128 pp.
- Carrasco, Cristina et al. (2003). *Tiempos, trabajos y flexibilidad: una cuestión de género*, Instituto de la Mujer, Serie Estudios N° 78, Madrid.
- Carrasco, Cristina; Anna Alabart; Màrius Domínguez; Maribel Mayordomo (2004a). *Trabajo con mirada de mujer*. Madrid: Consejo Económico y Social.

- Carrasco, Cristina; Màrius Domínguez y Maribel Mayordomo (2004b). *El trabajo de las mujeres en Cataluña, ¿Hacia una creciente igualdad?* Barcelona: CTESC.
- Carrasco, Cristina y Mónica Serrano (2006). *La Cuenta Satélite de la Producción Doméstica de los Hogares de Cataluña, 2001*, Barcelona: Institut Català de les Dones.
- Carrasco, Cristina, Cristina Borderías y Teresa Torns (eds.) (2011). "Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales". En Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns, *El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Carrasco, Cristina y Albert Recio (2014). "Del tiempo medido a los tiempos vividos", *Revista de Economía Crítica*, N 17, pp. 82-97.
- Cowan, Ruth Schwartz (1983). *More Work for women*. New York: Basic Books.
- Damián, Araceli (2014). *El tiempo, la dimensión olvidada en los estudios de pobreza y bienestar*. México D.F.: El Colegio de México.
- De Grazia, Sebastian (1994). *Of Time, Work and Leisure*. New York: The Twentieth Century Fund, (v.o. 1962).
- Doyal, Len y Ian Gough (1994). *Teoría de las necesidades humanas*. Barcelona: Icaria.
- Eliás, Norbert (1989). *Sobre el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica, (v.o. 1984).
- EUSTAT (2006). Encuesta de presupuestos de Tiempo 2003. www.eustat.es
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños, (v.o. 2010).
- Folbre, Nancy (2006). "Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy", *Journal of Human Development* 7(2), pp. 183-99.
- Folbre, Nancy y Michael Bittman (eds.) (2004). *Family Time: The Social Organisation of Care*, Routledge.
- García Sainz, Cristina (2005). "Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo en España", en Aguirre, Rosario; Cristina Carrasco y Cristina García Sainz, *El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie: Asuntos de género.
- Harvey, David (1994). "La construcción social del espacio y del tiempo. Una teoría relacional". Disponible en <http://geografiacriticaecuador.files.wordpress.com/2013/01/16-harvey.pdf> (consultada en octubre 2014).
- Hernández, Gerardo; Pávez, Jorge; Rebolledo, Loreto y Valdés, Ximena (2014). *Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Himmelweit, Susan (1995). "The Discovery of "Unpaid Work": The Social Consequences of the Expansion of "Work", *Feminist Economics*, 1(2), pp. 1-19.
- Instituto Nacional de Estadísticas, España (2003). Encuesta de Empleo del Tiempo 2002/2003. Metodología.
- Marco, Flavia (2012). *La utilización de las encuestas de uso del tiempo en las políticas públicas*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie: Mujer y desarrollo.
- Martínez Alier, Joan y Jordi Roca (2013). *Economía ecológica y política ambiental (tercera edición)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Max-Neef, Manfred (1994). *Desarrollo a escala humana*. Barcelona: Icaria Editorial.
- McKenzie, Pamela y Elisabeth Davies (2002). "Time is of essence: Social theory of time and its implications for LIS research". Disponible en http://www.cais-acsi.ca/proceedings/2002/McKenzie_2002.pdf, (consultada en octubre 2014).

- Mumford, Lewis (1945). *Técnica y civilización*. Buenos Aires: Emecé Editores, dos tomos (v.o. 1934).
- Murillo, Soledad (2001). “Pacto social o negociación entre géneros en el uso del tiempo laboral”, en Cristina Carrasco (ed.), *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Naredo, José Manuel (2013). “Ideología Político-Económica dominante y claves para un nuevo paradigma”. *Revista de Economía Crítica* N 16, pp. 108-143.
- Ochoa, Sara María (2008). “Apuntes para la conceptualización y la medición de la calidad de vida en México”. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Documento de Trabajo N 49.
- Poole, Robert (1999). “Calendars, Clocks and Culture”. *History Review Journal* 33.
- Ramírez, René (2012). *La vida (buena) como riqueza de los pueblos. Hacia una socioecología política del tiempo*. Quito: Editorial Iae.
- Sen, Amartya (1985). *Commodities and Capabilities*. Amsterdam: North Holland.
- Sen, Amartya (1993). “Capability and well-being” en Martha Nussbaum y Amartya Sen (Eds.), *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon, pp. 30-53.
- Thompson, Edward Palmer (1995). “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en Thompson E.P. *Costumbres en común*. Barcelona: Editorial Crítica, (v.o. 1967).
- Torns, Teresa (2001). “El tiempo de trabajo de las mujeres: entre la invisibilidad y la necesidad”, en Cristina Carrasco (ed.) *Tiempos, trabajos y género*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Whitrow, Gerald James (1990). *El tiempo en la historia*. Barcelona: Editorial Crítica, (v.o. 1988).